

# Amistad y red social de adolescentes consumidores de drogas

*(Friendship and social network among adolescent drug consumption)*

Francisco Javier Pedroza Cabrera\*, <sup>1</sup>, San Juana Aguilera Rubalcava\* y  
Daniela Andrea Valdivia Valtierra\*\*

\*Universidad Autónoma de Aguascalientes

\*\*Gerente general del área de calidad, Institución privada

(México)

## RESUMEN

Uno de los principales factores vinculados al consumo de drogas de los adolescentes es el relacionarse con pares consumidores. Sin embargo, el consumo de los pares puede variar en el nivel de la problemática que representa, por lo que se requiere indagar de manera más específica cómo afectan diferentes patrones de consumo de los pares en el consumo del adolescente. El objetivo de este trabajo fue evaluar la relación del consumo del adolescente con el consumo de sus pares, clasificando a estos últimos en tres niveles de acuerdo con la problemática de consumo: no consumidores, consumidores sin consecuencias desagradables y consumidores con consecuencias desagradables o problemáticas asociadas al consumo. Se realizó un estudio correlacional con datos de 1086 estudiantes de bachillerato. Se utilizaron dos instrumentos de autorreporte para evaluar la problemática del consumo y los mapas sociocognitivos compuestos para identificar las conexiones sociales. Como principales resultados se identificó que casi todos los adolescentes tienen amigos consumidores de drogas, y cuantos más consumidores hay en la red social del adolescente, este presenta más consecuencias socialmente problemáticas. Se discute el hecho de que los adolescentes con más conexiones sociales son quienes más reportan consumo problemático, lo que podría sugerir que ellos crean expectativas favorables sobre el consumo y esto produce que los pares los imiten.

*Palabras clave:* Adolescentes, interacción social, abuso de drogas, pares, influencia de pares.

---

<sup>1</sup> Dirigir correspondencia a: Francisco Javier Pedroza Cabrera. Avenida Universidad 940, Ciudad Universitaria, 20100 Aguascalientes, Ags., teléfono 449 910 7400, ext. 57557. Correo electrónico: fjpdroz@correo.uaa.mx

## ABSTRACT

Interacting with drug-using peers has been one determining factor for individual drugs consumption, however, the research that addresses it only investigated whether consumption is conducted by friends, without going into depth on the level of risk of drug using by peers and the social network. The purpose of this article was to evaluate how individual drug use is related to social connections with peers with three different drug use levels: not users, users without social adverse consequences and user with social adverse consequences associated to drug use. A correlational study was conducted, in which 1086 students took part, ages between 15 and 18 years. Two self-report tests were used to evaluate (1) the type of drugs used and (2) drug use problems, additionally, all participants were interviewed to obtain information about the social network of their class group using the socio cognitive maps method. As results was found that almost all adolescents have drugs user friends, and as more consumers there are in the teenager's social network, more social problems were reported. Such results were discussed that drugs consumption increase teenager population because popular teenagers start drug use at first, which creates high expectative about such behavior emitted and made their peer imitate them, but in a more problematic way.

*Keywords:* teenage, social interaction, drug abuse, peers, peer influence.

La red social fue definida como el conjunto total de conexiones sociales creadas entre individuos que interactúan de manera cotidiana, en un contexto específico, tal como el salón de clases, área de trabajo o grupo religioso, entre otros (Cairns, Leung, Gest, et al., 1995). Yugar y Shapiro (2001) señalaron que la red social puede ser analizada en términos de estructura e interacción. Estructuralmente, el análisis se centra en lo relativo a la disposición de los miembros que la constituyen, lo que incluye identificar el tamaño de los subgrupos, la distribución por sexo y la estabilidad de las conexiones sociales, es decir, en este análisis el individuo es el punto focal desde el cual se analizan las conexiones sociales creadas con respecto a otros miembros del grupo. En cuanto a la interacción, los autores refirieron que esta evaluación corresponde a las cualidades y contenido de las relaciones, es decir, cómo la conducta individual se ajusta a normas y creencias específicas de los pares con quienes se interactúa.

Contar con conexiones sociales en la adolescencia se ha relacionado con obtener cercana, reciprocidad afectiva y contacto, pero también con el inicio, desarrollo y mantenimiento del consumo de sustancias psicoactivas (Berrocal et al., 2018; Fuentes et al., 2015; Scott et al., 2015). Para los adolescentes, los amigos fueron identificados como modelos conductuales y la fuente principal de reforzamiento positivo de la emisión de conducta antisocial (Lansu & Cillessen, 2015; Medina et al., 2009; Snyder & Stoolmiller, 2002), siendo el consumo de sustancias psicoactivas una de las conductas antisociales más reportadas en dicha etapa de desarrollo (Manrique-Abril et al., 2011). Un estudio previo mostró que la interacción del adolescente con sus padres y amigos difiere con relación al nivel de consumo de este en conductas como desaprobación verbal, debatir y contacto visual, mostrando que

las interacciones tienden a ser más coercitivas conforme mayor es la problemática de consumo (Pedroza et al., 2012).

En un estudio realizado por Scott et al., (2015) se indagó la relación entre el consumo de los adolescentes y el consumo de sus pares consumidores, encontrando que los adolescentes reportaron que los amigos cercanos habían consumido algún tipo de sustancia psicoactiva en su vida, además, los participantes afirmaron que para ellos era importante ser aceptados y pertenecer a un grupo social, sin importar que su comportamiento se viera modificado para conseguirlo.

El consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes se ha vinculado con múltiples problemáticas para este y las personas a su alrededor, lo que ha mantenido como prioritaria su investigación en diversos sectores de la salud (Villatoro et al., 2016). De acuerdo con la última Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (Villatoro-Velázquez et al., 2017), en México el inicio de consumo de cualquier droga ilegal se ubicó entre los 12 y los 17 años, y los adolescentes reportaron principalmente seis consecuencias desagradables o socialmente problemáticas asociadas al consumo: la dificultad para continuar trabajando y/o estudiando, problemas para iniciar o mantener relaciones interpersonales efectivas, participar en accidentes automovilísticos, tener relaciones sexuales no deseadas, contraer enfermedades de transmisión sexual y tener embarazos no deseados.

Los adolescentes consumidores reportaron que su consumo inició por la presión social de sus pares, y la mayoría indicó que realizó su primer consumo con el fin de experimentar (de la Villa et al., 2010; Tena-Suck et al., 2018). Además, los adolescentes que han acudido a rehabilitación presentaron recaídas luego de interactuar con pares consumidores (Rodríguez et al., 2017). Los factores de riesgo que han sido asociados al consumo en adolescentes son el acceso fácil a las sustancias (Fuentes et al., 2015; Muñoz-Rivas & Graña, 2001), el relacionarse con pares antisociales (Berrocal et al., 2018; Capaldi et al., 2001), tener problemas para relacionarse con compañeros de clase, contar con un pobre repertorio de comportamientos prosociales (Bousoño et al., 2019) y la falta de habilidades sociales, como la negociación (Pedroza et al., 2012).

En general, los estudios previos han reportado que los adolescentes que consumen, reportaron que sus amigos también lo hacen (Berrocal et al., 2018; Bousoño et al., 2019; Capaldi et al., 2001; Tena-Suck et al., 2018), sin embargo, no es claro si se refieren solo a algunos o a todos sus amigos, y los reportes se han enfocado en describir la problemática del consumo en general, con poca o nula distinción en la gravedad del problema de consumo de los participantes evaluados y sus pares, por lo que se requiere indagar de forma más precisa la relación entre el consumo de sustancias psicoactivas del adolescente y su relación con el nivel de problemática de consumo de los pares que componen su red social.

El objetivo de este trabajo fue evaluar la asociación entre el consumo individual de los adolescentes y los pares consumidores que conformaban su red social en la escuela, a nivel estructural y de interacción. En cuanto a la estructura de la red se ubicaron todas las conexiones sociales de cada participante y se analizaron efectos de género, mientras que a nivel de interacción se pretendió diferenciar tres tipos de consumo de psicoactivos: no consumidores, consumidores sin consecuencias pro-

blemáticas asociadas al consumo y consumidores con consecuencias problemáticas asociadas al consumo.

## MÉTODO

### *Participantes*

Participaron 1086 estudiantes, 600 mujeres y 486 hombres, edad promedio de 16.27 años ( $DE=0.90$ , 34 alumnos no proporcionaron su edad). Todos los alumnos se encontraban inscritos en un plantel público de educación media superior al momento de la evaluación. Se realizó un muestreo por conveniencia, con base en la disponibilidad de la institución para participar en la investigación y la aceptación de los estudiantes de ser evaluados.

### *Instrumentos*

Prueba de detección de consumo de alcohol, tabaco y sustancias [ASSIST] (Organización Mundial de la Salud, 2011). Cuestionario de detección de consumo de sustancias psicoactivas conformado por ocho preguntas que indagan sobre 10 tipos de drogas. Para la presente investigación, se consideraron solo la primera y segunda preguntas, las cuales indagaban sobre el consumo actual. La primera fue ¿Cuáles sustancias ha consumido alguna vez a lo largo de la vida?, y era seguida de un listado de 10 opciones de drogas, y el alumno debía marcar las drogas que respondían a la pregunta. La segunda pregunta fue: En los últimos tres meses ¿Con qué frecuencia ha consumido las sustancias que mencionó?, después de la cual se presentaba el mismo listado de 10 opciones de drogas de la pregunta 1, y para cada droga de la lista se presentaba una escala tipo Likert con seis opciones de respuesta que iban de Nunca hasta Diariamente. La prueba fue validada con población mexicana en estudiantes de bachillerato (Linage & Gomez-Maqueo, 2013), universitarios (Tiburcio et al., 2016), pacientes psiquiátricos (Pellon et al., 2021) y población rural (Casas et al., 2022), mostrando índices de confiabilidad superiores al .70.

Cuestionario de Tamizaje de los Problemas en Adolescentes (POSIT, por sus siglas en inglés). La versión adaptada a población mexicana del POSIT (Mariño et al., 1998) se compone de 81 reactivos que contemplan siete áreas de funcionamiento. Para esta investigación sólo se aplicó la escala del área Uso/abuso de Sustancias que se conforma de 17 reactivos que evalúan la presencia de consecuencias desagradables y problemáticas asociadas al consumo de drogas, a través de respuesta dicotómica (sí/no). Esta escala fue validada y utilizada para su uso independiente mostrando un índice de confiabilidad interna de .90 en estudiantes mexicanos de secundaria y de nivel medio superior (Rodríguez et al., 2017; Mariño et al., 1998; Martínez-Martínez et al., 2008).

Entrevista para la obtención de Mapas sociocognitivos compuestos (Cairns, Leung, Gest, et al., 1995; Santoyo et al., 2007). Entrevista semiestructurada diseñada para la identificación de la red social en la que se pide a los estudiantes que respondan: ¿Quiénes de tu grupo se juntan mucho o andan mucho tiempo juntos? Para

esta investigación se incluyeron preguntas adicionales para identificar características de la dinámica de la red social y la existencia de conexiones sociales más allá del grupo de clase, las cuales fueron: ¿Hay alguien de tu salón que regularmente esté solo(a) o que no se junte con otros compañeros?, ¿Has visto que alguien de tu salón se junte con alumnos de otros salones? ¿Quiénes?, ¿Hay alguien del grupo a quien consideres tu mejor amigo o amiga? ¿Quién? La información proporcionada por los entrevistados se integra para identificar subgrupos sociales y características de la dinámica a partir del consenso. La confiabilidad de este método sociométrico se ha probado a partir de la aplicación test-retest con resultados de similitud del 90% en la red social resultante (Cairns, Leung, Gest, et al., 1995; Farmer et al., 2003), además, la similitud entre los resultados obtenidos mediante este método y el uso de observación directa fue de más del 85% (Gest et al., 2003).

### *Procedimiento*

La institución recibió información por escrito y mediante una serie de presentaciones sobre la propuesta de evaluación. Una vez obtenido el consentimiento de la institución, se procedió a realizar una reunión con los padres para la presentación del proyecto y obtener la firma de los consentimientos informados (todos los padres en la institución consintieron la participación de sus hijos), finalmente, se contactó a los estudiantes para solicitar su apoyo y realizar la aplicación de los instrumentos ASSIST y POSIT en horario académico, en cada salón de clase, contando con dos aplicadores por aula. En una sesión posterior, se entrevistó individualmente a los participantes, utilizando un aula acondicionada para dicho fin. La evaluación total de la muestra tomó cerca de tres meses, y fue realizada en los meses de enero a marzo de 2020, antes del inicio del confinamiento por la pandemia de COVID-19. Los participantes fueron clasificados en tres grupos, con base en la información del ASSIST y el POSIT: quienes no reportaron consumo conformaron el grupo de No-consumidores (NC, n=299); quienes reportaron consumir alguna droga en el ASSIST, pero no refirieron consecuencias socialmente problemáticas asociadas a su consumo en el POSIT, conformaron el grupo de Consumidores sin consecuencias (CSC, n=537); y quienes reportaron consumir drogas y presentar consecuencias desagradables o socialmente problemáticas asociadas al consumo integraron el grupo Consumidores con consecuencias (CCC, n=250). El análisis estadístico de los datos se realizó utilizando el programa SPSS, versión 21.

### *Criterios para la identificación de relaciones sociales*

A partir de las respuestas a la pregunta ¿quiénes de tu grupo se juntan mucho o andan mucho tiempo juntos? se construyeron los mapas sociocognitivos compuestos para cada uno de los salones de clase, utilizando el siguiente procedimiento. Primero, se construyó una matriz de recuerdo, colocando en las columnas a los entrevistados y en las filas a los compañeros nombrados en cada subgrupo, preservando el orden en que cada alumno fue reportado. Para cada entrevistado se crearon tantas columnas como subgrupos haya identificado. Posteriormente, con base en la

matriz de recuerdo, se generó la matriz de coocurrencia, en la cual la primera fila y columna incluían al total de alumnos del salón de clase en orden alfabético, y en las casillas donde coincidían dos participantes en la matriz se indicó el número de veces que dichos participantes fueron nombrados miembros de un mismo subgrupo social por los entrevistados. La diagonal de la matriz contenía el número de veces que un estudiante fue referido en un salón, permitiendo obtener el dato de la saliencia. Finalmente, se calculó el porcentaje de concordancia a partir de los datos en la matriz de coocurrencia. Se consideró una relación social a partir de una concordancia del 25% en los reportes, además, se decidió distinguir tres niveles de consolidación de la relación, con base en la magnitud del consenso: si una relación fue reportada por entre el 25% y 49% de los entrevistados se consideró como una conexión social débil, entre el 50% y 74% de los entrevistados se clasificó como moderada, y si el reporte se realizó por más del 74% de los entrevistados se asumió como fuerte. Distinguir la solidez de las relaciones con base en la concordancia de los reportes es una de las principales ventajas del método (Cairns, Leung, Gest, et al., 1995; Santoyo et al., 2007). Con estos criterios se identificaron las conexiones sociales y se creó el mapa de la red social (para detalles adicionales del procedimiento, ver Gest et al., 2003). Para el resto de los datos se contabilizó el total de veces que un estudiante fue reportado en cada rubro; aislado, con amigos de otros salones (red extensa), nominaciones como mejor amigo y, en el caso de los entrevistados, el total de mejores amigos. En este trabajo, no se consideró al grupo social como unidad, sino las díadas que lo conformaban, así, de un subgrupo social de cuatro alumnos A, B, C y D se obtendrían seis díadas, A y B, A y C, A y D, B y C, B y D, C y D, además, el método permitió identificar a los estudiantes que tenían amigos en más de un subgrupo social.

## RESULTADOS

Para realizar los análisis que dieran respuesta al objetivo, se inició procesando la información de los instrumentos de autorreporte para identificar a los consumidores y su nivel de problemática de consumo. De manera posterior, se analizó la red social de los adolescentes considerando la estructura e interacción (Yugar & Shapiro, 2001), para lo cual se tomó en cuenta la información correspondiente a la estructura de la red (el total de conexiones sociales de los participantes, su distribución por género, el total de reportes de conexiones sociales con personas de otros salones, entre otras), mientras que la interacción se analizó considerando la información sobre la cualidad de la relación que aportan los resultados de la designación de compañeros como Mejores Amigos, la saliencia de los alumnos y la clasificación de los grupos de acuerdo al reporte de consumo y consecuencias desagradables o socialmente problemáticas asociadas. A continuación, se detallan los resultados arrojados por los distintos instrumentos.

Los adolescentes consumidores se identificaron a través de sus respuestas en el instrumento ASSIST. Los participantes reportaron consumir principalmente alcohol (69.6%), seguido de tabaco (23.4%), cannabis (8.8%) y sedantes (8.6%).

Los adolescentes que reportaron consumir sustancias consumían en promedio 1.63 drogas diferentes ( $DE=.95$ ).

De los 787 estudiantes que se reportaron como consumidores, los resultados del POSIT mostraron que el 31.76% reportó consecuencias desagradables y problemáticas asociadas al consumo. De las 17 consecuencias que los participantes identificaron como socialmente problemáticas evaluadas y reportadas por los participantes en el POSIT, las de mayor incidencia fueron: Tener cambios repentinos de humor (32.4%), Perder clases o llegar tarde a la escuela (32.4%), Hacer cosas que normalmente no harían (25.6%), Olvidar lo que hicieron estando bajo los efectos de la droga (18.4%), Discutir con familiares o amigos por su uso de alcohol o drogas (18.4%), Sus familiares o amigos les han sugerido reducir el uso de alcohol (17.3%) o drogas y, Haber conducido estando bajo los efectos de las drogas (14.8%). La Tabla 1 presenta el total de reportes de cada una de las diferentes sustancias psicoactivas evaluadas en los dos grupos conformados por participantes consumidores (CSC y CCC).

*Tabla 1.* Frecuencia del consumo de las diversas drogas evaluadas en adolescentes

<b>Droga consumida</b>	<b>CSC (n=537)</b>	<b>CCC (250)</b>	<b>Total de reportes</b>
Tabaco	110	144	254
Alcohol	520	236	756
Cannabis	25	71	96
Cocaína	1	6	7
Estimulantes	2	8	10
Inhalables	17	13	30
Sedantes	49	44	93
Alucinógenos	8	12	20
Opiáceos	1	4	5
Otras	2	2	4

La Tabla 1 muestra que tanto en los dos grupos que reportaron consumo, el principal consumo es el alcohol seguido del tabaco. Resulta evidente que el consumo de tabaco, cannabis y de sedantes es proporcionalmente mayor en los participantes que reportan consecuencias desagradables o socialmente problemáticas. Además, la mayoría de los participantes consumen más de una droga.

Los datos de las entrevistas fueron procesados para permitir la identificación de todas las conexiones sociales existentes en cada salón de clase. Se creó un mapa sociocognitivo con los estudiantes que compartían salón de clase, esto para todos los salones, identificando el nivel de problemática de consumo de cada estudiante. La Figura 1 muestra el mapa sociocognitivo de uno de los salones de clase, para mostrar el tipo de resultado gráfico obtenido.

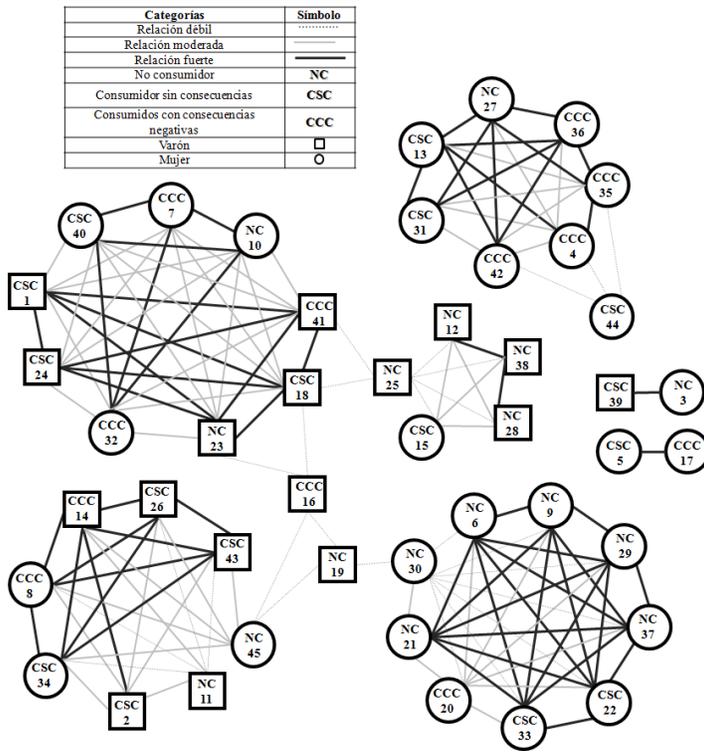


Figura 1. Mapa sociocognitivo compuesto de la red social de alumnos correspondientes a uno de los salones de clase evaluados

**Nota.** Con el objetivo de diferenciar a los participantes se les designó un número, sin embargo, dicho número no conlleva ningún valor jerárquico. El mapa sociocognitivo compuesto es la representación gráfica del total de conexiones sociales de un salón de clase, en este caso, se representa la red social de los estudiantes que conviven cotidianamente en un aula de clase.

Como puede observarse en este salón de clase, los estudiantes se reagrupan conformando subunidades dentro de la red social, permitiendo identificar que establecen, en su mayoría, conexiones con compañeros con diferentes problemáticas asociadas al consumo, de tal manera que disponen de diferente información sobre el efecto del consumo, sin importar su propio consumo individual.

El tamaño los salones de clase variaba entre 31 y 45 alumnos, por lo que se optó por controlar los efectos del tamaño en los resultados de la red social dividiendo los datos brutos entre el total de alumnos que conformaban el salón de clase, generando índices relativos, cuyos valores fluctuaron entre cero y uno para los datos de la red social; total de conexiones social, nominaciones como aislado, nominaciones de

mejor amigo, nominaciones de red extensa. Para los análisis presentados se tomó el valor del índice relativo obtenido para los datos sociales.

Como parte del análisis estructural de la red, se decidió indagar la existencia de diferencias asociadas al sexo de los participantes. Se aplicó el estadístico t de student, tomando como variable de agrupación el sexo y comparando las variables de la red social, adicionalmente, para los participantes en el grupo CCC, se comparó el total de consecuencias reportadas en el POSIT.

La comparación de los datos por sexo mostró que los hombres fueron identificados con más conexiones sociales,  $t(1084) = 5.25, p < .001, d = .024, IC\ 95\% [.015, .034]$ , reciben una mayor cantidad de nominaciones como mejor amigo,  $t(1084) = 2.27, p < .05, d = .008, IC\ 95\% [.001, .014]$ , reciben más nominaciones como aislados,  $t(1084) = 3.18, p < .01, d = .015, IC\ 95\% [.006, .025]$ , y son reportados en más ocasiones con una red social extensa,  $t(1084) = 2.06, p < .05, d = .020, IC\ 95\% [.001, .038]$ . En la Figura 2, se expone la media del valor relativo de los elementos de la red social que presentaron diferencias significativas, asociadas al género.

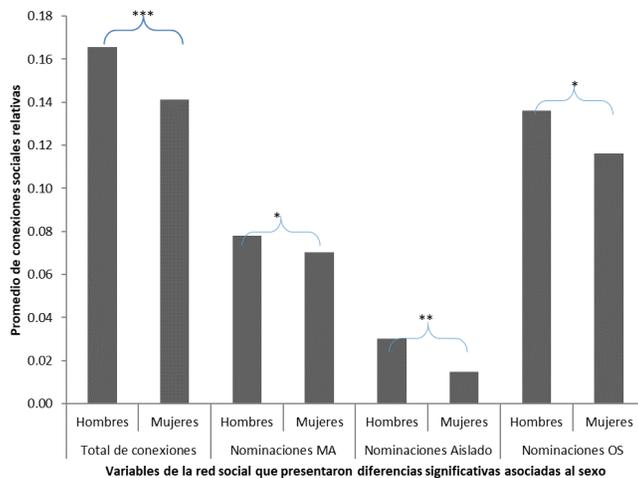


Figura 2. Diferencias en la configuración de la red social en hombres y mujeres

**Nota.** Se presenta información solo de las variables que mostraron diferencias significativas en la aplicación de la prueba t de student. MA= Mejor amigo, OS= conexiones con personas de Otros Salones.

\* $p < .05$

\*\* $p < .01$

\*\*\* $p < .001$

Como puede apreciarse, los participantes varones fueron identificados con un mayor reporte de conexiones sociales con compañeros de su salón de clase y de otras, así como también se detectó que son reportados en más ocasiones como Mejor amigo

de un compañero entrevistado y, cuando se les cataloga como aislados, reciben mayores nominaciones como tales. Esto sugiere que su red es más extensa y saliente, quizá por el tipo de actividades que desarrollan durante el tiempo en la escuela.

Se realizó también un análisis comparativo ANOVA, considerando como variable de agrupación el grado académico de los estudiantes (segundo, cuarto y sexto semestre) lo que mostró diferencias significativas en la variedad total de drogas consumidas,  $F(2,1083) = 3.43$ ,  $p < .033$ , total de conexiones sociales,  $F(2,1083) = 17.40$ ,  $p < .001$ , total de reportes de conexiones sociales con compañeros de otros salones,  $F(2,1083) = 16.04$ ,  $p < .001$ , el total de relaciones que ubican los entrevistados bajo la etiqueta de mejor amigo,  $F(2,1083) = 9.98$ ,  $p < .001$ . El análisis post hoc de Bonferroni muestra que los estudiantes de sexto semestre consumen una variedad más amplia de sustancias ( $M = 1.29$ ,  $DE = 1.09$ ) que los estudiantes de segundo ( $M = 1.07$ ,  $DE = 1.05$ ); los estudiantes de segundo reportan mayor número de conexiones sociales ( $M = .15$ ,  $DE = .08$ ) que los de sexto ( $M = .13$ ,  $DE = .06$ ); los estudiantes de segundo semestre reportan más nominaciones de red extensa ( $M = .16$ ,  $DE = .18$ ) que los de cuarto ( $M = .09$ ,  $DE = .14$ ) y sexto ( $M = .12$ ,  $DE = .16$ ) semestre. En relación con las nominaciones como mejor amigo, los estudiantes entrevistados de sexto semestre reportaron una mayor cantidad relativa de mejores amigos ( $M = .10$ ,  $DE = .09$ ) que entrevistados de segundo ( $M = .08$ ,  $DE = .07$ ) y cuarto semestre ( $M = .08$ ,  $DE = .08$ ).

Utilizando la prueba ANOVA, tomando como variable de agrupación el grupo experimental, se compararon los datos resultantes de la red social. Los resultados del análisis mostraron diferencias en el total de conexiones fuertes,  $F(2,1083) = 4.60$ ,  $p < .01$ , el total de reportes de red extensa (conexiones sociales con estudiantes de otros salones de clase),  $F(2,1083) = 31.57$ ,  $p < .001$ , y en el total de veces que un entrevistado los refirió como Mejor amigo(a),  $F(2,1083) = 5.57$ ,  $p < .004$ . Un análisis post hoc de Bonferroni mostró que las diferencias se producen entre el grupo CCC con respecto a los otros dos grupos. En la Figura 3 se presentan los promedios del índice relativo de los participantes en tres grupos, para aquellas variables que resultaron significativas.

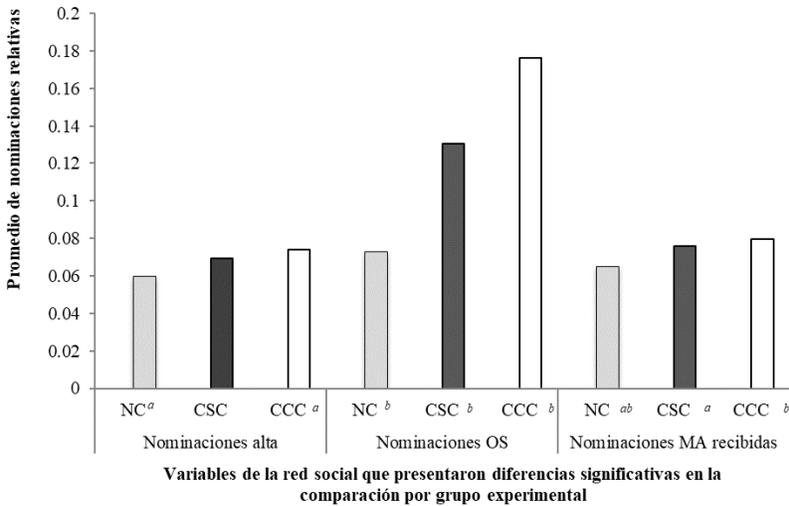


Figura 3. Diferencias encontradas en la red social de los estudiantes en los tres niveles de consumo

**Nota.** Se presenta información solo de las variables que mostraron diferencias significativas en la aplicación de la prueba t de student. MA= Mejor amigo, OS= conexiones con personas de Otros Salones.

\* $p < .05$

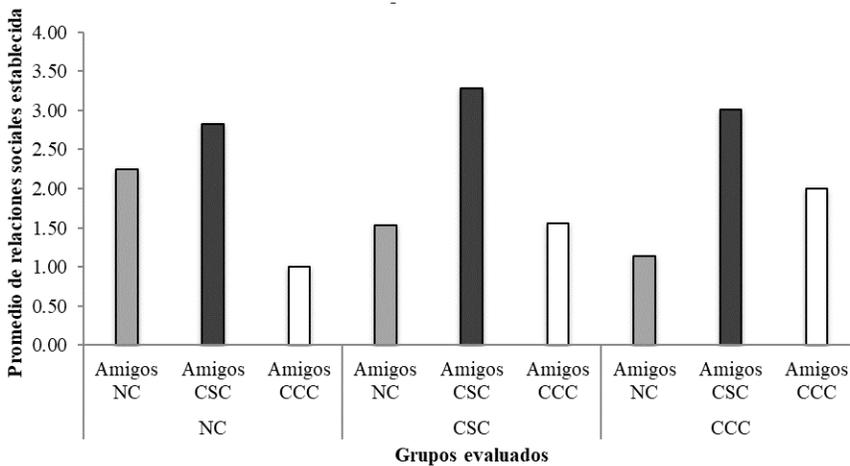
\*\* $p < .01$

\*\*\* $p < .001$

Se puede observar que el índice relativo de conexiones altas obtenidas por nominación, es mayor conforme el problema de consumo incrementa, siendo significativo solo entre el grupo NC y el grupo CCC. Algo similar ocurre cuando se consideran las relaciones sociales reportadas con amigo de otros salones de clase y las nominaciones recibidas de Mejor amigo, el índice relativo es mayor, en promedio, conforme mayor es la problemática del consumo. Lo que indica que la evaluación de la red social favorece al grupo CCC; pues los datos sugieren que los participantes de dicho grupo cuentan con una red social más saliente y compleja.

Finalmente, se decidió comparar cómo se distribuían las conexiones sociales de cada participante considerando el nivel de consumo de los amigos que conformaban su red social. Se encontró que los participantes del grupo NC tienen más amigos no consumidores que los participantes de los otros dos grupos,  $F(2,896) = 30.28, p < .001$ . Los alumnos del grupo CSC tienen más amigos consumidores sin consecuencias desagradables que los otros grupos,  $F(2,896) = 3.81, p = .02$ , mientras que el grupo CCC tuvo más amigos de su mismo nivel de problemática que los otros,  $F(2,896) = 25.58, p < .001$ . En la Figura 4 se puede apreciar como el prome-

dio de amigos difiere en los tres grupos experimentales, si bien todos los grupos experimentales el promedio de relaciones sociales se constituye principalmente por amigos que pertenecen al grupo CSC, es evidente que existe una clara tendencia a vincularse más con pares con mayor problemática asociada al consumo conforme el consumo individual es mayor, y establecer más conexiones con pares no consumidores conforme el consumo es menor.



*Figura 4.* Promedio de relaciones establecidas con pares en los tres niveles de consumo

**Nota.** NC= No consumidor, CSC= Consumidor sin consecuencias desagradables, CCC= Consumidor con consecuencias desagradables y problemáticas asociadas al consumo.

Así pues, los datos indican que conforme el consumo se presenta, el individuo se involucra más con consumidores, pasando de tener pocos amigos consumidores (grupo NC) a tener más amigos que consumen con pocas o nulas consecuencias (grupo CSC) y a vincularse con pares que realizan consumos problemáticos con un alto reporte de consecuencias asociadas al consumo (grupo CCC), siendo importante destacar que no existe una agrupación excluyente, es decir, la red social no se crea exclusivamente con personas con el mismo nivel de problemática. Además, se identifica que algunos de los elementos de la red social que reflejan la capacidad para establecer conexiones sociales significativas (red extensa y nominación de mejor amigo) se presentan principalmente en los participantes del grupo CCC.

## DISCUSIÓN

En la presente investigación el interés se centró en indagar de manera directa la red social de los adolescentes y el consumo de sustancias adictivas, tomando como punto de análisis la red social existente dentro del contexto escolar por considerar

que en dicho escenario se puede asegurar el nivel de contacto e influencia mutua que se produce en cualquier relación.

Al conocer el consumo individual de sustancias psicoactivas y la estructura de la red social fue posible discriminar a nivel individual qué conexiones sociales se establecían con pares consumidores de sustancias con y sin consecuencia desagradables, y evaluar la asociación de dichas conexiones con el consumo individual (ver Figura 4). Esto representa una ventaja sobre estudios previos (Martínez-Martínez, 2003; Medina et al., 2009; Scott et al., 2015; Tena-Suck et al., 2018) en los que el reporte del consumo de pares se realiza de forma general, pues podemos conocer a detalle la proporción de la red social que consume y se asume como influencia directa para el consumo individual, de aquella proporción de la red social que no reporta consumo y, por tanto, influye en la realización de conductas alternativas al consumo.

Los resultados obtenidos mostraron diferencias en la red social relacionadas con el sexo de los participantes. Se encontró que los hombres tienen mayor cantidad de conexiones sociales y estas son mucho más sólidas, lo cual difiere de lo reportado previamente en la literatura en niños en niveles educativos donde no indican diferencias ligadas al género (Cairns, 1979; Cairns, Leung, Buchanan y Cairns, 1995; Lansu & Cillessen, 2015), esto sugiere que los adolescentes varones, a diferencia de los niños, logran establecer y mantener relaciones sociales más sólidas, lo cual puede deberse a la búsqueda de inclusión que la propia etapa de desarrollo conlleva (Scott et al., 2015).

La ausencia de diferencias significativas entre hombres y mujeres en lo relativo al total de consecuencias desagradables asociadas al consumo de drogas, y en lo relativo al total de sustancias psicoactivas consumidas, sugiere que el tipo de demanda social para ambos sexos es similar en cuanto al consumo. En estudios previos se reportó que el consumo resulta mayor en hombres que en mujeres, aunque la diferencia cada vez parece menor (Bousoño et al., 2019; Villatoro-Velázquez et al., 2017). Si bien el interés de la presente investigación no está centrado en identificar diferencias asociadas al sexo de los participantes, conocer el impacto de dicha variable es fundamental como medida de control de la validez interna de los datos de la red (Yugar y Shapiro, 2001), así como de la descripción global del patrón de consumo de los participantes.

El hecho de que el repertorio de sustancias consumidas fue mayor en los adolescentes que cursaban 6° grado, en comparación con los de 2°, indica que el nivel de complejidad del problema es mayor entre los participantes de mayor grado, y presenta un punto de indiferencia en los estudiantes de 4°, lo que sugiere que el patrón de exposición al consumo y las consecuencias asociadas (tanto deseables como desagradables) incrementan conforme el adolescente está expuesto al consumo de drogas. Estos datos coinciden con lo reportado con las encuestas de consumo de drogas (Villatoro-Velázquez et al., 2017).

El incremento en el consumo puede explicarse por el reforzamiento que la emisión de dichas conductas llega a obtener (Medina et al., 2009; Snyder & Stoolmiller, 2002), mientras mayor consumo, mayor reforzamiento, lo que explicaría que el nivel de consumo del adolescente correlacione principalmente con pares con

un nivel de consumo similar. Adicionalmente, los resultados del análisis comparativo de la red social de los alumnos, considerando el grado escolar, mostraron que la red social es más extensa en los primeros grados, pero las relaciones se reportan como más significativas entre los estudiantes de sexto, lo que podría sugerir que la influencia de los pares es mayor conforme la relación es más sólida, lo que coincide con los datos reportados en el estudio previo de Scott et al. (2015).

La red social de los adolescentes evaluados no difiere en cuanto a la totalidad de conexiones sociales que presentan los participantes, lo que sugiere que el consumo no afecta directamente el total de conexiones que los participantes establecen, sin embargo, al analizar a detalle la solidez de las relaciones establecidas, los resultados mostraron que los adolescentes que presentan un consumo problemáticos (grupo CCC) son quienes cuentan con una mayor cantidad de conexiones sociales fuertes, lo que implica que sus interacciones son más observadas (salientes) y frecuentes que las que establecen los participantes de los otros grupos.

Los participantes del grupo CCC establecieron una mayor cantidad de conexiones con otros compañeros que también se reportaron como CCC (ver Figura 4), lo que reafirma que las interacciones con pares consumidores se asocia el consumo de sustancias adictivas (Berrocal et al., 2018; Capaldi et al., 2001; Tena-Suck et al., 2018), no obstante, el consumo con consecuencias desagradables o socialmente problemáticas no se asocia con tener pocas o débiles conexiones sociales (Bousoño et al., 2019), por el contrario, los participantes del grupo CCC tienen conexiones sociales fuertes y en mayor cantidad que los participantes de los otros grupos evaluados (ver Figura 3).

Los resultados obtenidos al considerar el aumento en el consumo en los tres grados escolares y la configuración de la red social en los tres niveles de consumo, sugiere que el patrón de consumo se desarrolla progresivamente: los participantes inician el consumo de drogas con pocas o nulas consecuencias desagradables, pero poco a poco aumentan las situaciones de interacción social en las cuales el consumo de sustancias es realizado, llegando al punto en el cual los adolescentes comienzan a presentar de forma regular diversas consecuencias socialmente desagradables asociadas al consumo, haciendo que el reforzamiento y la aceptación de dichas conductas por parte de los pares que también emiten dichos comportamientos los lleve a interactuar más con ellos, que con pares no consumidores.

De esta manera, los alumnos de mayor grado escolar llegan a establecer una red social sólida, donde sus interacciones son mediadas por el consumo y sus consecuencias, estableciendo una mayor cantidad de conexiones sociales hacia sus congéneres con quienes comparten mayor similitud no solo en el consumo, sino también en cuanto a las consecuencias que este les produce. Estudios previos han señalado que los consumidores reportan juntarse con pares con la misma problemática (Berrocal et al., 2018; Lansu & Cillessen, 2015), en el presente artículo se confirma y se identifica también que la red de los CCC incluye también participantes no consumidores y consumidores sin consecuencias, por lo que se requiere estudios más puntuales que indaguen cómo influyen fuera del contexto escolar en la conducta del consumo.

La asociación entre pares consumidores y el propio consumo ya había sido reportado por Scott et al. (2015), no obstante, en el presente trabajo se realizó un análisis puntual de cada red social a nivel individual, discriminando las relaciones con pares consumidores y no consumidores.

Si bien los tres grupos de consumo tienen más vínculos sociales con compañeros en la categoría de CSC, las diferencias identificadas en la cantidad de conexiones con cada uno de los grupos reafirman que los participantes se relacionan más con personas en su propio nivel de consumo que con otros, y el tener más amigos en la categoría CSC se produce por el mero hecho de que la mayoría de los participantes se ubican en esa categoría.

Un aspecto final por discutir de los resultados obtenidos es el “atractivo” de los consumidores: al comparar a los participantes de los grupos CCC y NC, es evidente que los primeros reportan una red social más amplia y relaciones sociales más sólidas y significativas, por lo que funcionan como modelos sociales más llamativos (Lansu & Cillessen, 2015; Manrique-Abril et al., 2011), lo que por sí solo vuelve atractiva su conducta de consumo como una conducta a imitar. Esta conclusión requiere de estudios posteriores que indaguen de forma específica las dinámicas de interacción de los adolescentes con diferentes niveles de consumo. Teniendo como punto de partida la identificación de la red social, resultaría muy enriquecedor conocer el tipo de intercambios que se producen entre los integrantes del subgrupo social cuando la situación de interacción ocurre en escenarios donde la conducta de consumo no es posible.

Si bien la situación de pandemia condujo a cambios importantes en las dinámicas de evaluación y los medios de interacción, el presente trabajo asume que los mecanismos subyacentes a la influencia de los pares se mantienen, por lo que las aportaciones del presente estudio resultan relevantes porque indagaron cómo se relaciona la composición de los grupos con la problemática de consumo individual.

Cabe mencionar que se optó por evaluar la red social de la escuela asumiendo que la mayoría de las relaciones que se establecen en ella se mantienen fuera de dicho escenario e influyen de manera significativa en las conductas del adolescente, tal y como lo han mostrado estudios con niños escolares (Cairns, Leung, Gest, et al., 1995), sin embargo, se reconoce como limitante de este estudio el que no se cuenta con evaluación de la red social de los adolescentes fuera de la escuela, estudios posteriores son necesarios para identificar cómo se asocian dichas conexiones con el consumo de drogas de los adolescentes.

Finalmente, se identifica que la literatura previa parece asumir que los pares consumidores tienden a agruparse entre sí y evitan a quienes no consumen y viceversa, pese a que los datos obtenidos se centran en el reporte de consumidores (Berrocal et al., 2018; Bousoño et al., 2019; Lansu & Cillessen, 2015), sin embargo, los resultados no mostraron tal discriminación asociada al consumo, si bien los consumidores se relacionan más con otros consumidores, que con pares no consumidores, en general, las conexiones con pares no se limitaron por el nivel de consumo. Queda pendiente evaluar las diferencias en la dinámica de interacción del adolescente con pares consumidores y pares abstemios, que den claridad sobre las circunstancias y elementos que mantienen ambas conexiones sociales.

## AGRADECIMIENTOS

Se agradece el apoyo brindado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes para la obtención de los espacios para implementar la investigación y el financiamiento brindado para el desarrollo de la investigación “Detección y tratamiento de comportamientos antisociales en estudiantes de bachillerato” de cuyos resultados se desprenden los datos presentados en este artículo.

## REFERENCIAS

- Berrocal, N. E., Ocampo, M., & Herrera, E. (2018). Determinantes sociales en el consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes universitarios en 2016. *Enfermería: Cuidados Humanizados*, 7(2), 12–23. <https://doi.org/10.22235/ech.v7i2.1644>
- Bousoño, M., Al-Halabí, S., Burón, P., Garrido, M., Díaz-Mesa, E. M., Galván, G., García-Álvarez L., Velasco, A., Wasserman C., Vladimir, C., Hoven, C., Sarchiapone, M., Wasserman, D., Bousoño, M., García-Portilla, M. P., Iglesias, C., Sáiz, P., & Bobes, J. (2019). Factores predictores del consumo de alcohol en adolescentes: Datos de un estudio prospectivo de 1 año de seguimiento. *ADICCIONES*, 31(1), 52–63. <https://doi.org/10.20882/adicciones.998>
- Cairns, R. B., Leung, M., Buchanan, L., & Cairns, B. D. (1995). Friendships and Social Networks in Childhood and Adolescence: Fluidity, Reliability, and Interrelations. *Child Development*, 66(5), 1330–1345. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1995.tb00938.x>
- Cairns, R. B., Leung, M. C., Gest, S. D., & Cairns, B. D. (1995). A brief method for assessing social development: Structure, reliability, stability, and developmental validity of the Interpersonal Competence Scale. *Behavior Research and Therapy*, 33(6), 725–736. [https://doi.org/10.1016/0005-7967\(95\)00004-H](https://doi.org/10.1016/0005-7967(95)00004-H)
- Capaldi, D. M., Dishion, T. J., Stoolmiller, M., & Yoerger, K. (2001). Aggression toward female partners by at-risk young men: the contribution of male adolescent friendships. *Developmental Psychology*, 37(1), 61–73. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.37.1.61>
- Casas, A., Velasco, Á. E., & Loredó, A. (2022). Adaptación y validación de la prueba de detección de consumo de alcohol, tabaco y sustancias (ASSIST) en adolescentes mexicanos de una población semirrural. *Revista Internacional de Investigación en Adicciones*, 8(1), 30–39. <https://doi.org/10.28931/riiad.2022.1.04>
- de la Villa, María. , Rodríguez, F. J., & Ovejero, A. (2010). Correlatos psicosociales del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes españoles. *Salud Pública de México*, 52(5), 406–415. <https://www.redalyc.org/pdf/106/10617417008.pdf>
- Farmer, T. W., Estell, D. B., Leung, M. C., Trott, H., Bishop, J., & Cairns, B. D. (2003). Individual characteristics, early adolescent peer affiliations, and school dropout: An examination of aggressive and popular group types. *Jour-*

- nal of School Psychology, 41(3), 217-232. [https://doi.org/10.1016/S0022-4405\(03\)00046-3](https://doi.org/10.1016/S0022-4405(03)00046-3)
- Fuentes, M. C., Alarcón, A., García, F., & Gracia, E. (2015). Consumo de alcohol, tabaco, cannabis y otras drogas en la adolescencia: efectos de la familia y peligro del barrio. *Anales de Psicología*, 31(3), 1000–1007. <https://doi.org/10.6018/analesps.31.3.183491>
- Gest, S. D., Farmer, T. W., Cairns, B. D., & Xie, H. (2003). Identifying Children's Peer Social Networks in School Classrooms: Links between Peer Reports and Observed Interactions. *Social Development*, 12(4), 513–529. <https://doi.org/10.1111/1467-9507.00246>
- Lansu, T. A., & Cillessen, A. H. (2015). Associations of group level popularity with observed behavior and influence in a dyadic context. *Journal of Experimental Child Psychology*, 140, 92–104. <https://doi.org/10.1016/j.jecp.2015.06.016>
- Linage, M., & Gomez-Maqueo, M. E. (2013). Propiedades psicométricas del ASSIST en un grupo de estudiantes mexicanos. *Revista Española de Drogodependencias*, 31(1), 37–51. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4188871>
- Manrique-Abril, F. G., Ospina, J. M., & Garcia-Ubaque, J. C. (2011). Consumo de alcohol y tabaco en escolares y adolescentes de Tunja, Colombia, 2009. En *Rev. salud pública* 13(1). [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0124-00642011000100008](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-00642011000100008)
- Mariño, M. C., González-Forteza, C., Andrade, P., & Medina-Mora, M. E. (1998). Validación de un cuestionario para detectar adolescentes con problemas por uso de drogas. *Salud Mental*, 21(1), 27–36. <http://repositorio.inprf.gob.mx/handle/123456789/5707>
- Martínez-Martínez, K. I. (2003). Desarrollo y evaluación de un programa de intervención breve para [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez-Martínez, K. I., Pedroza, F. J., Vacio, M. A., Jiménez, A. L., & Salazar, M. L. (2008). Consejo Breve para adolescentes escolares que abusan del alcohol. *Revista Mexicana De Análisis De La Conducta*, 34, 245–262.
- Medina, L. S., Cunningham, J., Strike, C., B., & Miotto, M. G. (2009). Normas percibidas por los estudiantes universitarios acerca de sus pares y el uso de drogas en Bogotá, Colombia. *Revista Latinoamericana de Enfermagem*, 17, 893–899. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281421913015>
- Muñoz-Rivas, M. J., & Graña, J. L. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13(1), 87–94. <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/7851>
- Organización Mundial de la Salud. (2011). La prueba de detección de consumo de alcohol, tabaco y sustancias (ASSIST) Manual para uso en la atención primaria. OPS, Of. Regional de la Organización Mundial para la Salud.
- Pedroza, F. J., Cervantes, A. R., Aguilera, S. J., & Martínez-Martínez, K. I. (2012). Interacciones sociales de adolescentes consumidores y no consumidores de sustancias adictivas. *Revista Mexicana de Análisis de La Conducta*, 2(38). <https://doi.org/10.5514/rmac.v38.i2.63802>

- Pellon, G., Herrera-Estrella, M., Freyre, J., Martínez, X., & Cuellar-García, M. (2021). Validation of Internal Consistency of the Assist Scale in the Clinical Population of the Fray Bernardino Álvarez Psychiatric Hospital, Mexico. *Annals of Medical and Scientific Case Reports*.
- Rodríguez, C. A., Echeverría, L., Martínez-Martínez, K. I., & Morales-Chainé, S. (2017). Intervención breve para adolescentes que inician el consumo abusivo de alcohol y otras drogas: su eficacia en un escenario clínico. *Revista Internacional de Investigación en Adicciones*, 3(1), 16–27. <https://doi.org/10.28931/riiad.2017.1.03>
- Santoyo, C., Colmenares, L., & Figueroa, N. (2007). Estabilidad y cambio de patrones coercitivos: Un enfoque de síntesis. En C. Santoyo (Ed.), *Estabilidad y cambio de patrones de comportamiento en escenarios naturales: un estudio longitudinal en Coyoacán* (pp. 113–148). UNAM/CONACYT.
- Scott, M., Noh, S., Brands, B., Hamilton, H., Gastaldo, D., Miotto, M. G., Cum-sille, F., & Khenti, A. (2015). Influencia de pares, familia, espiritualidad, entretenimiento y consumo de drogas en estudiantes de universidad en Manabi, Ecuador. *Texto e Contexto Enfermagem*, 24, 154–160. <https://doi.org/10.1590/0104-07072015001180014>
- Snyder, J., & Stoolmiller, M. (2002). Reinforcement and coercion mechanisms in the development of antisocial behavior: The family. En J. B. Reid, G. R. Patterson, & J. Snyder (Eds.), *Antisocial behavior in children and adolescents: A developmental analysis and model for intervention* (pp. 65–100). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10468-004>
- Tena-Suck, A., Castro-Martínez, G., Marín-Navarrete, R., Gómez-Romero, P., de la Fuente-Martín, A., & Gómez-Martínez, R. (2018). Consumo de sustancias en adolescentes: consideraciones para la práctica médica. *En Medicina Interna de México*, 34 (2), 264–277. <https://doi.org/10.24245/mim.v34i2.1595>
- Tiburcio, M., Rosete-Mohedano, M. G., Natera, G., Martínez, N. A., Carreño, S., & Pérez, D. (2016). Validez y confiabilidad de la prueba de detección de consumo de alcohol, tabaco y sustancias (ASSIST) en estudiantes universitarios. *ADICCIONES*, 28(1), 19–27. <https://doi.org/10.20882/adicciones.786>
- Villatoro, J. A., Medina-Mora, M. E., del Campo, R. M., Fregoso, D. A., Bustos, M. N., Resendiz, E., Mujica, R., Bretón, M., Soto, I. S., & Cañas, V. (2016). El consumo de drogas en estudiantes de México: tendencias y magnitud del problema. *Salud Mental*, 39(4), 193–203. <https://doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2016.023>
- Villatoro-Velázquez, J., Resendiz-Escobar, E., Mujica-Salazar, A., Bretón-Cirett, M., Cañas-Martínez, V., Soto-Hernández, I., Fregoso-Ito, D., Fleiz-Bautista, C., Medina-Mora, M., Gutiérrez-Reyes, J., Franco-Núñez, A., Romero-Martínez, M., & Mendoza-Alvarado, L. (2017). Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabasco 2016-2017: Reporte de Drogas.
- Yugar, J., & Shapiro, E. (2001). Elementary children's school friendship: A comparison of peer assessment methodologies. *School Psychology Review*, 30(4), 568–585. <https://doi.org/10.1080/02796015.2001.12086135>